

## VENTAJAS DE LA POLÍTICA DEL DINERO SANO

**Síntesis. Junio 09 de 1998**

El principio de la moneda sana se considera como uno de los postulados esenciales de una política económica. La política económica ve a la economía de mercado como el mejor sistema de económico de la sociedad.

La propiedad privada de factores de producción transfiere el control de los factores de producción a manos de quienes están mejor capacitados para la tarea<sup>1</sup>, y, así se provee a todos los miembros de la sociedad la satisfacción más completa de sus necesidades. La propiedad privada de factores de producción atribuye a los consumidores el poder elegir a aquellos proveedores que le abastezcan de los artículos más barato que solicitan con mayor urgencia<sup>2</sup> y de esa forma supedita a los empresarios y propietarios de factores de producción a la soberanía del consumidor. Así, el control de factores de producción constituye una función supeditada a confirmación o revocación por los consumidores soberanos. La propiedad privada de factores de producción hace que los ciudadanos sean libres y proporciona abundante sustento para una población cada vez más numerosa.

La economía de mercado, como un sistema de cooperación pacífica con arreglo a la división del trabajo, *funcionará junto con una institución* que garantice a sus miembros que estarán protegidos de los enemigos de adentro y de afuera. La agresión violenta de estos enemigos puede frustrarse mediante la resistencia y represión armada.

La sociedad necesita un aparato defensivo: un gobierno, una fuerza policial y armada. El funcionamiento sin tropiezo del aparato defensivo ha de salvaguardarse mediante el apresto incesante a repeler a los agresores ¡Pero entonces surge un nuevo peligro! ¿Cómo es posible mantener bajo control a aquellas personas a quienes se confía la dirección del aparato defensivo, a fin de que no volteen sus armas contra la sociedad a quien debe servir? El problema esencial estriba en cómo impedir que el gobierno se convierta en déspota y atropelle a los ciudadanos. La defensa de la libertad individual en contra de los abusos del gobierno constituye el tema esencial de la historia de la civilización.

Cogemos el significado del *principio de la moneda sana*; al hacernos cargo de que se concibió como un instrumento destinado a defender la libertad individual contra los abusos del gobierno<sup>3</sup>. El principio de la moneda sana se esgrimió como respuesta a

---

<sup>1</sup> En un plebiscito donde cada nuevo sol confiere derecho a votar, donde los consumidores a diario deciden quienes deben poseer y dirigir las fábricas, comercios y empresas agrícolas. Dentro de la economía de mercado, el hombre de la calle es el soberano consumidor, que comprando o absteniéndose de comprar decide, en última instancia, lo que debe producirse y en qué cantidad y calidad.

<sup>2</sup> Las personas son dueños de los recursos que se utilizan en la producción, y mediante la venta en el mercado, por un precio, de los servicios de sus recursos, adquieren derechos sobre el producto. La cantidad total de los recursos que posee una persona y los precios a que puede vender todos los servicios de estos recursos determinan el monto total de sus derechos.

<sup>3</sup> El principio de una moneda sana pertenece a la misma categoría que las constituciones y las declaraciones de derechos civiles.

la práctica del gobierno irresponsable de rebajar "el peso y fineza de la moneda acuñada". Más tarde, el principio de la moneda sana se elaboró y perfeccionó; ya que como resultado de su experiencia con la moneda del gobierno, había aprendido lo que el gobierno puede hacer al sistema monetario de un país<sup>4</sup>. El principio de la moneda sana *es afirmativo* cuando sanciona la elección por el mercado de un medio de cambio de uso general. El principio de la moneda sana *es negativo* cuando se opone a la tendencia del gobierno a entrometerse con el sistema monetario. El principio de la moneda sana se derivó de la interpretación que hicieron los economistas de la experiencia histórica, la cual era susceptible de percibirse por un público muy numeroso.

*La ventaja del patrón moneda sana* radica en el hecho de que hace que la determinación del poder adquisitivo del dinero sea independiente de los planes de acción que persigue el gobierno e impide al gobernante eludir las prerrogativas de las Asambleas Representativas en materia financiera y presupuestal. La fiscalización de las finanzas Públicas por el Congreso de la República funciona si el gobierno no se encuentra en situación de socorrer a los gastos no autorizados mediante el incremento de la oferta de dinero. Cuando se considera bajo este aspecto, el patrón moneda sana se presenta como un instrumento indispensable del conjunto de salvaguardias constitucionales que hacen que pueda funcionar el sistema de gobierno representativo. A pesar de lo anterior, hasta 1990 ha prevalecido una tendencia alcista de precios y salarios.

Lo que hemos experimentado hasta 1990 era una tendencia secular a la baja del poder adquisitivo del dinero, la cual sólo temporalmente entre 1961-1972 se vio interrumpida por las consecuencias de la finalización de un auge creado intencionalmente mediante la expansión inorgánica del crédito<sup>5</sup>.

Los enemigos del patrón moneda sana pedían intensificar la tendencia alcista que ya prevalecía en precios y salarios; y así abatir aceleradamente el poder adquisitivo del dinero.

La política inflacionaria era muy popular. Pero tal popularidad se debía al concepto erróneo que se tenía de los efectos económicos de tal política.

Lo que la gente pedía era un alza en los precios de los bienes que vendían, a la vez que pedían que permanezcan fijos los precios de los bienes que compraban: el agricultor trataba de conseguir mayores precios por la papa, pero no desea que suban los precios de los bienes que compraba. Si los precios de los bienes que compraban aumentaban con más rapidez o aumentaban en mayor proporción que el precio de la papa, saldría perjudicado. Cuando un político dirigía la palabra en un mitin y declaraba que el gobierno debía adoptar una política que se traducía en la elevación de los precios, la gente aplaudía. Sin embargo, cada persona estaba pensando en la elevación de precios diferentes.

---

<sup>4</sup> Todos los derechos civiles pueden definirse con igual propiedad en términos afirmativos y negativos. Los derechos civiles son negativos en cuanto tienen por finalidad cerrar las puertas a la omnipotencia del poder público e impedir que el gobierno se convierta en autoritario.

<sup>5</sup> Los derechos civiles son afirmativos en cuanto tienden a preservar el funcionamiento sin obstáculos del sistema de propiedad privada, el único sistema social que ha creado la civilización.

Se aconsejaba la inflación como medio de aliviar las cargas de los deudores pobres a expensas de los ricos acreedores. Sin embargo, en una economía de mercado, los deudores son los propietarios acomodados de bienes raíces, negocios y acciones, es decir, son gente que han obtenido préstamos de los bancos. Los acreedores son gente de recursos modestos que poseen cuentas de ahorro o han suscrito pólizas de seguros. Si el hombre de la calle apoyaba las medidas que perjudican a los acreedores, lo hacía porque ignoraba el hecho de que él mismo era el acreedor. La idea de que los ricos son las víctimas de una política de dinero barato era errada.

Para una mentalidad ingenua existía algo milagroso en la emisión inorgánica de dinero. Bastaba una palabra mágica del gobierno para crear "dinero" de la nada que puede cambiarse contra cualquier bien que un hombre puede desear que sea suyo. ¡Qué significativo resultaba el arte del BCR! «El BCR podía hacerse de todo el dinero que necesitaba con solo imprimirlo».

Así, los impuestos directos e indirectos tendientes a hacerse de recursos se habían vuelto «obsoletos». Pero, los partidarios de la moneda sana solicitaban que los gobiernos equilibren sus presupuestos públicos, cubriendo todos los gastos con los ingresos que generan los impuestos directos e indirectos.

Quienes se entusiasmaban con la inflación no se daban cuenta que el funcionamiento de la inflación dependía de la condición de que el público ignore los efectos de la inflación; y que la inflación deja de funcionar tan pronto como el mayor número de personas se da cuenta de la forma en que actúa la inflación sobre el dinero.

En el período 1946-1972, cuando el gobierno no se entrometía deliberadamente con el sistema monetario; la gente no se ocupaba de esta clase de problemas. La gente ingenuamente suponía que el poder adquisitivo del dinero era «estable». La gente fijaba su atención en los cambios que ocurrían en los precios en dinero de los bienes.

La gente se daba cuenta del hecho de que: *la proporción en que algunos precios en dinero se cambian por otros precios en dinero, es variable* ¡Pero la gente no se daba cuenta del hecho de que la proporción en que se cambia el dinero, por una parte, y todos los bienes, por otra parte, también es variable!

Cuando aparecieron las consecuencias inevitables de la inflación y los precios se disparaban, la gente pensaba que los bienes se volvían caros y no comprendía que era el dinero el que se estaba haciendo más barato.

En las etapas iniciales de la inflación; eran muy pocas las personas que percibían lo que estaba ocurriendo; eran muy pocas las personas que administraban sus negocios de acuerdo con esta percepción y que tendían deliberadamente a la obtención de ganancias provenientes de la inflación.

La gente era demasiado torpe para interpretar correctamente la situación. La gente continuaba dentro de la rutina a la que se acostumbró en los períodos en que no había inflación. La gente indignada, decía «especuladores» a las personas que percibían más prontamente las verdaderas causas de la intranquilidad del mercado y los culpaban

del apuro en que se encontraba. Esta ignorancia de la gente constituía la base indispensable para una política inflacionaria.

*La inflación funciona mientras el ama de casa piensa: "...necesito una nueva olla, pero los precios están demasiado altos en la actualidad; esperaré que bajen".*

*La inflación termina abruptamente de funcionar cuando la gente descubre que la inflación seguirá, que la inflación es la causa del alza de precios y que, por tanto, estos precios subirán hasta el infinito. La etapa crítica de la inflación comienza cuando el ama de casa piensa: «...no necesito una nueva olla ahora, pero es posible que la necesite en uno o dos años. Sin embargo, comprar la olla ahora porque más tarde será mucho más cara». Ya entonces está próximo el final catastrófico de la inflación. En la última etapa de la inflación, el ama de casa piensa: «...no necesito otra mesa y nunca la necesitaré. Pero es mejor comprar una nueva mesa que conservar un minuto más estos pedazos de papel que el gobierno llama dinero».*

Dejemos el problema de si es aconsejable o no basar el Sistema de la Hacienda Pública en el engaño intencional a la gente. Esa capciosa política resulta frustrante ya que con el tiempo la gente llega a comprender los ardides del gobierno. Entonces caen por lo suelos los planes de inflación tan hábilmente confeccionados.

El inflacionismo no es una política monetaria alternativa a la política de la moneda sana. A lo más, el inflacionismo representa un expediente temporal.

El principal problema de una política inflacionaria estriba en detener la inflación antes de que la gente descubra los artificios de los gobernantes.

Recomendar un sistema monetario que únicamente puede operar si sus rasgos esenciales de dicho sistema monetario son ignorados por la gente, es errado.

El índice de precios del consumidor IPC elaborado por el Inei constituye un medio muy crudo e imperfecto de «medir» los cambios que ocurren en el poder adquisitivo del dinero. Como en el campo de los asuntos económicos no existen relaciones constantes entre determinadas magnitudes; entonces ninguna «medición» es posible y la economía jamás puede convertirse en cuantitativa. Pero el IPC, a pesar de lo inadecuado que es, desempeña un papel importante en el proceso que, a lo largo de un movimiento inflacionario, determina que la gente se dé cuenta de la inflación. Una vez que el uso del IPC se generaliza, el gobierno vía el BCR se ve obligado a retardar el ritmo de la inflación y se ve obligado hacer que la gente crea que la política inflacionaria representa un expediente temporal, la cual es adoptado mientras dure una situación crítica que se espera pase pronto, por lo cual dicha política inflacionaria cesará mucho antes.

Mientras la heterodoxia todavía elogia la superioridad de la inflación como sistema permanente de manejar la moneda; los gobiernos se ven forzados a proceder con prudencia al aplicar la inflación.

Una política inflacionista deliberada carece de honradez, toda vez que los efectos que se buscan, mediante la aplicación de esa política, pueden alcanzarse si el gobierno logra engañar a la gente sobre las consecuencias de dicha política.

La heterodoxia no sentirá mayores escrúpulos con motivo de esta especie de magia; pues, a sus ojos; lo que el gobierno hace no es reprochable. Pero la altiva indiferencia moral de estos economistas está perdida cuando se trata de oponer una objeción «al razonamiento económico en contra de la inflación».

La inflación no puede funcionar salvo cuando se recurre a ella con gran moderación y, aún en ese supuesto, exclusivamente durante un período limitado. De ahí que el recurso a la inflación no pueda considerarse como una alternativa al sistema monetario permanente: *el patrón moneda sana*.

La propaganda pro-inflacionista hacía hincapié al presente en el pretendido hecho de que el patrón moneda sana fracasó: «los países no se encuentran ya dispuestos a observar las reglas de juego del patrón moneda sana y a soportar todos los costos que exige el mantenimiento de esas reglas de juego. El patrón moneda sana no fracasó. Los gobiernos lo suprimieron con la finalidad de preparar el camino a la inflación. Todo el terrible aparato del apremio y coacción se pusieron en movimiento a fin de suprimir el patrón moneda sana. Fue necesario romper Pactos, promulgar Leyes Inconstitucionales, contravenir abiertamente los preceptos de la Constitución Política y las Declaraciones de los Derechos Civiles. Entonces los heterodoxos alabaron lo que los gobiernos habían hecho y saludaron el advenimiento de la nueva era feliz del dinero signo inorgánico emitido por el BCR.

Sin embargo, lo que más impresiona de esta nueva política monetaria es su fracaso. Esta política monetaria sustituyó la moneda sana con moneda de papel emitido inorgánicamente sin valor intrínseco en el mercado nacional, benefició los intereses de ciertos grupos a expensas de otros y contribuyó a la desintegración de la división social del trabajo. Pero esta política monetaria no consiguió eliminar al dólar y al oro de su posición como patrón internacional. Basta mirar las páginas financieras para descubrir que el dólar y el oro siguen siendo el dinero internacional. Las monedas de papel emitidos inorgánicamente sin valor intrínseco son más estimados mientras más estable es su precio por comparación al dólar y a la onza de oro. Sin embargo, la posición del dólar y el oro como patrón universal resulta inexpugnable. La política de «abandonar el patrón moneda sana» no ha librado al BCR de la necesidad de tomar en cuenta el precio en dólares y oro de la moneda nacional.

No está claro lo que quiere decir la heterodoxia que hablan de las reglas de juego del patrón moneda sana. El patrón moneda sana no puede funcionar si comprar, vender o poseer dólares y oro son contrarios a la ley; y si una multitud de jueces, policías y ayayeros se ocupan activamente de aplicar esta ley. El Patrón moneda sana es un fenómeno del mercado y como tal es una institución social. El mantenimiento del patrón moneda sana no depende de observar ciertas reglas de juego específicas, lo único que requiere el patrón moneda sana es que el gobierno se abstenga de sabotearlo deliberadamente. Referirse a esta condición como si fuera una regla de juego es errado. Lo que los enemigos del patrón moneda sana desdeñan como su mayor defecto es lo que constituye su virtud: el hecho de que el patrón moneda sana es incompatible con una política de expansión crediticia inorgánica.

El núcleo del alboroto de los economistas enemigos del patrón moneda sana se encuentra en la falacia expansionista. Los expansionistas no se dan cuenta de que la tasa de interés, *el descuento que sufren los bienes futuros por comparación a los bienes actuales*, es una categoría originaria de la valoración humana que está presente en toda clase de acción del hombre y es independiente de cualquier institución oficial. Los expansionistas no comprenden de que nunca hubo ni nunca puede haber seres humanos que concedan a la manzana de que dispondrán dentro de un año, el mismo valor que conceden a la manzana de disponen en este momento. Los expansionistas dicen que la tasa de interés es un impedimento a la expansión de la producción y consiguientemente al bienestar general; que ha creado unas instituciones carentes de justificación, con la finalidad de favorecer los intereses egoístas de los prestamistas. Los expansionistas dicen que el interés es el precio que el pueblo ha de pagar por obtener dinero prestado. Por tanto, su tasa depende de la magnitud de la oferta de dinero. Los expansionistas dicen que si las leyes no restringieran artificialmente la oferta de más dinero, la tasa de interés descendería y llegaría a cero. Los expansionistas dicen que si la presión «contraccionista» desapareciera, dejaría de sentirse una escasez de capital y se volvería posible la realización de muchos proyectos de inversión a los que el «restriccionalismo» del patrón moneda sana les cierra la puerta. Los expansionistas dicen que lo que se necesita para hacer próspero a todo el mundo es desprestigiar «las reglas de juego del patrón moneda sana», cuyo acatamiento constituye la fuente principal de todos nuestros males económicos. Esta absurda teoría expansionista impresiona a los economistas cuando se combina con «slogans» nacionalistas.

El nacionalista chauvinista dice «lo que impide que nuestro país goce de las ventajas de una política de bajas tasas de interés es la adhesión al patrón moneda sana». «Nuestro BCR se ve obligado a subir la tasa de interés al nivel que corresponde a la situación del mercado internacional de dólares y oro y a las tasas de interés de los BCRs extranjeros. Si no subiera la tasa de interés, los «especuladores» retirarían los dólares y oro de nuestro país para invertirlos a corto plazo en el extranjero y la salida de los dólares y oro que esto ocasionaría, abatiría las reservas de dólares y oro de nuestro BCR por abajo de la proporción legal». «Si nuestro BCR no estuviera obligado a redimir sus billetes en dólares y oro, no ocurriría ese retiro de dólares y oro y no sería necesario subir la tasa de interés al nivel que corresponde a la situación del mercado internacional de dólares y el oro». Este argumento errado tuvo vigencia en nuestro país en el período 1960-1972 y 1987-1988 cuando el funcionamiento del mercado internacional de oro y dólares daba por resultado una creciente entrada de dólares y oro del exterior y consiguientemente la aparición de una tendencia a la baja de las tasas de interés.

El fracaso inevitable de la expansión inorgánica del crédito no es el resultado del entrelazamiento internacional de las operaciones de crédito. Es imposible sustituir con dinero inorgánico y crédito bancario; los bienes de capital que no existen. Inicialmente, la expansión inorgánica del crédito puede producir un período de auge. Pero este período de auge necesariamente tiene que terminar en un colapso, en una hiperinflación.

Lo que determina los períodos recurrentes de crisis económica, es el esfuerzo reiterado de los gobiernos y los bancos (que dependen de los gobiernos) por expandir inorgánicamente el crédito, a fin de que los negocios prosperen como consecuencia de las bajas tasas de interés.